

El mito y la historia como herramientas de análisis  
del psicólogo institucional

Vitale, Nora;  
Koziura, Paula.

El objetivo de este escrito es destacar la importancia que adquieren los mitos y la historia como herramientas de análisis para la Psicología Institucional. Al abordar su objeto de estudio –las instituciones, las organizaciones y las prácticas- resulta necesario indagar los mitos que recorren el escenario institucional. Los mitos relatan historias y de ellos deben diferenciarse lo real y lo fantaseado. Reconstruir esas historias nos permite, a través del rastreo de los hechos del pasado, arribar al momento fundacional de la cultura organizacional que rige, organiza y da sentido al funcionamiento cotidiano. En consecuencia, historizar el mito/los mitos nos posibilita inferir los valores, las creencias y las ideologías que determinan y legitiman las prácticas cotidianas y que sostienen la cultura organizacional.

A partir de la indagación del mito/los mitos que circulan en una organización, el psicólogo institucional podrá dar cuenta de algo de lo no dicho en este ámbito. Los mitos exigen ritos que los reproduzcan y es de esta manera que se estructura la cultura organizacional. Tal como plantea Ulloa “(...) es frecuente que todo mito se reactive en periódicas ceremonias que lo recrean, ya sea de forma inadvertida o a sabiendas” (1995: 37). Esas ceremonias, esos ritos, son las formas de actuar, de vincularse, de comunicarse, etc., que reactualizan el mito, pautando a su vez la cotidianeidad con sus consecuentes efectos en las dinámicas grupales y en el modo de efectuar las tareas. Es a través del reconocimiento de aquello que funciona como rito que se posibilita el develamiento de los mitos.

El análisis del mito se plantea, desde la Psicología Institucional, como una herramienta de abordaje que, una vez historizado, permite superar el obstáculo que podría estar dificultando, o no, el funcionamiento cotidiano.

Mito

En el lenguaje cotidiano, el mito suele ser pensado como sinónimo de fábula<sup>1</sup> o de narración extraordinaria y ficticia. Sin embargo, Vico (1971: 622) lo define como una “narración verdadera”. Plantea el autor que una de las características centrales del relato mítico es que es aceptado como verdadero por quien se encuentra inmerso en él. Es en este sentido que el mito otorga al sujeto una visión del mundo y de sí mismo.

Esta necesidad del hombre de aferrarse al mito para comprender al mundo encuentra sus raíces en la ausencia de una “base universal y fija dada por la naturaleza que le permita conducir su vida de modo unívoco a nivel especie” (Oyaneder Jara, 2003: 94). El mundo animal encuentra esa base natural en el instinto que determina comportamientos universales ante las situaciones que se presenten. El hombre, por el contrario, crea esa base construyendo su propia cultura.

En este panorama, el mito es, en su origen, el resultado de los esfuerzos de la humanidad primigenia para formalizar la realidad como un todo coherente con un sentido determinado. El mito nace, de este modo, señalado por su función esencial: dar respuestas respecto de lo que las cosas y el hombre son. (Ibid.)

Todo mito enuncia un hecho que tuvo lugar en un espacio más allá del tiempo, por lo cual se instaura como un precedente y un parámetro a seguir, una forma de hacer. El arquetipo del mito, por ejemplo el del héroe o el fundador, es un modelo de comportamiento a ser reproducido por el hombre, por el cual es posible dar sentido a las cosas. La función profunda del mito es de tender a la unidad, una unidad de sentido.

Tanto el mito, como los cuentos de hadas y los sueños son lenguajes simbólicos. El mito, concebido como un sueño colectivo, se puebla de personajes que representan valores y modos de actuar que determinarán lo esperable en el

---

<sup>1</sup>Composición literaria cuyos personajes generalmente son animales que presentan características humanas como el hablar.

comportamiento de los sujetos que se desarrollen dentro del colectivo en el que circula. Pero, así como es una narrativa que permite tener una versión común acerca de algunas explicaciones, como por ejemplo sobre el origen, si este se rigidiza y se repite en rituales que perdieron el sentido con el pasar del tiempo, pero continúan repitiéndose sin ser cuestionados, puede operar como obstáculo, impidiendo el buen desempeño y cumplimiento de la tarea convocante. Es por esto que, desde la Psicología Institucional es menester tomar en cuenta los mitos dado que, historizándolos y rastreando su génesis inferiremos el mito rector de la fantasía organizacional.

### Caso práctico

Con el objeto de explicitar lo antedicho, ejemplificaremos con lo analizado en un trabajo en campo realizado por miembros de la Cátedra de Psicología Institucional II de la Universidad de Buenos Aires. El análisis propuesto pone en evidencia el interjuego planteado entre mito e historia.

El trabajo ha sido desarrollado en un área de un hospital público (AHP) de nuestro país. En las diferentes entrevistas llevadas a cabo a distintos actores que integran la organización, una frase llama la atención, dada su insistencia y recurrencia: el AHP era un *"territorio sin dueño"*<sup>2</sup>. Esta enunciación encuentra su anclaje en aspectos de la historia misma del AHP dado que un hospital militar tenía su sede en el mismo edificio en tiempos pretéritos. La frase repetida por todos los entrevistados se relaciona, entonces, con un modo de expresión militar cuya cultura atraviesa las generaciones y se hace presente en estos tiempos.

Es así como se puede pensar que en este AHP una construcción mítica militar sigue vigente y amerita héroes. Desde que comienza a conformarse el AHP se hace mención a su crecimiento en el lugar a la manera de una *ocupación*, a *tomar posesión* de un espacio en el que se ubica la sala de internación de la AHP.

---

<sup>2</sup> Con este concepto se designa a un terreno situado entre dos fuerzas armadas en combate, que ninguna de las dos ocupa permanentemente; generalmente asociado a la guerra de trincheras.

Frente a esta toma de posesión los médicos del lugar toman la decisión de *defender* el espacio con el propio cuerpo, haciendo guardias más extensas, casi *acampando* en el lugar con tal de mantenerlo *sitiado* y no dar lugar a la *invasión* de otros. Mas tarde, con la incorporación de los médicos residentes, la situación se modifica y es así que con la entrada de estos *nuevos cadetes, conscriptos o soldados*, aquellos que ya han peleado lo suficiente (*oficiales*) pueden *retirarse a segundas filas*, cediéndoles esta posición heroica.

Los médicos viejos alegan que los nuevos no contarían con la preparación que debieran para responder rápidamente a aquello que se presenta en consultorios y que, el modo de aprender para cualquiera que desee llegar a adquirir dicho saber es a partir de estar en la *lucha* del día a día en la sala de internación, escenario del combate. Como si se tratara de una *guerra* contra la muerte, que tiene la urgencia del *campo de batalla*, que requiere de la *obediencia debida* y de un líder que de órdenes. Alguien que confía en su equipo y los considera como colegas, iguales, que supone que cada uno sabe lo que tiene que hacer, sin necesidad de que se lo digan, no responde de ninguna manera a lo que el aparato burocrático supone que un jefe debería representar. La estructura del aparato ordenaría al jefe de servicio "*bajar línea*", definir roles, controlar, como reclaman varios de los miembros de dicha organización. Sin embargo aquí contamos con un líder que responde a lo que se consideraría *laissez-faire*, nada funcional para una organización cuya tarea es la de atender la urgencia, *vencer al enemigo, combatir* lo emergente que amerita decisiones rápidas, sin que pueda mediar la reflexión o el cuestionamiento. Este jefe del servicio estaría funcionando más bien como un "*diplomático*", ya que lo que prima en su conducción es construir un estado de paz con el resto del hospital, manteniéndola con diferentes recursos (como el pedido de la consulta, por ejemplo) e intentar disolver el conflicto hacia adentro.

Al ser un hospital de agudos, podría homologarse a una situación de guerra, en la cual se prepara y entrena a las personas para afrontar la crisis, donde los tiempos son los de la urgencia y donde los combatientes deben pasar los rituales propios

de los que van a la guerra, y estar preparados, física y emocionalmente para lo que depara una situación bélica.

Desde el trabajo del psicólogo institucional, el abordaje del entramado mítico, permitirá comprender esto que circula entre los miembros de la organización y que podría estar operando en la dificultad que todos manifiestan para llevar a cabo la tarea, provocando el agotamiento y las largas jornadas que sostienen los residentes (soldados que deben ganarse el derecho de piso) y los médicos de planta (que estarían ejerciendo su puesto como oficiales al mando, con los beneficios de los que ya ganaron su espacio).

Si bien los recién llegados podrán no conocer la historia, se encuentran con este entramado ya constituido, por lo cual sufren sus efectos. Creemos que es esta idea de fundación y defensa de lo logrado, desde una mirada militarizada lo que deviene en conflicto y obstáculo al desarrollo de la tarea: atender a los pacientes de un modo integrado y articulado. Frente a la llegada de los residentes habría acontecido una *“repartición de tierras”* y cada uno tendría que defender las mismas de los posibles avances enemigos y donde quedan estos residentes, obligados a “poner el cuerpo”, hasta hacerse del lugar “merecido”.

En este caso se puede tomar como base el mito del héroe, representado por Hércules, dado que cotidianamente estos soldados luchan contra la muerte, en una agobiante batalla. En el mencionado relato, el Oráculo había demandado el sacrificio de la hija del rey, dado que este había faltado a la palabra de pagar un salario convenido a Poseidón y Apolo por construir muros y fortificaciones alrededor de Troya. Poseidón, furioso, inundó la tierra y envió un monstruo marino que provocó estragos en la zona. El maleficio no cesaría hasta tanto la princesa no fuera encadenada a una roca para ser devorada por el monstruo marino. Para comenzar con la demanda del sacrificio, se la encadenó. Es entonces que Hércules, con su inmensa fuerza, rompe las cadenas y la salva, además de hacerse devorar él mismo por el monstruo para causar destrozos desde dentro de su vientre y salir victorioso, liberando a la ciudad de la bestia.

Se podría pensar que, en la organización que nos ocupa, los miembros de la misma debieron sacrificarse, dejándose devorar por ella, con el objeto de preservar el espacio y no dejarse despojar por los “monstruos”, convirtiéndose en héroes y sacrificando sus tiempos y actividades que pudieran tener por fuera del AHP.

En el presente caso se plantea el lugar preponderante que toma el mito, frente a la falta de una versión histórica común y es así donde se lo puede encontrar operando allí donde la historia deja algo sin explicar.

En el entramado mítico de esta organización hospitalaria se ve el atravesamiento de una lógica de la urgencia, que conmina a responder al ahora, que lucha contra la muerte y donde el fundar queda relegado, no logra estabilizarse, simbolizarse, adquirir un carácter duradero, que opere efectivamente. Entonces los miembros de la unidad son convocados a ocupar un espacio real, meramente físico, con el cuerpo y no a conformar un lugar simbólico.

Una historia comienza a partir de un acto de fundación, de un momento que se comparte y se constituye como marca. Este acto debe ser ubicable en un tiempo y sostenido en un sistema de significaciones compartidas, consensuadas. El acto de fundar es el que establece un espacio simbólico, el comienzo de un orden legítimo.

En el caso planteado, la llegada al hospital y los albores de la existencia del AHP habría sido desde una ocupación real, efectiva, con el cuerpo marcando la presencia, desde una concepción militar y no de ocupación del espacio simbólico. Los primeros tiempos del Área se marcaron con una resistencia sentida en el cuerpo, dado que si dejaban de ocupar físicamente el lugar implicaba dejarlo vacante, libre de ser ocupado por otros. En el pasado del servicio se puede rastrear que ha habido un momento en el cual los médicos han tenido que pasar largas horas de guardia previniendo que médicos de otros servicios les usurpasen los pacientes. Esta manera de entender el “ocupar” derivaría de la tradición heredada por haber sido este nosocomio, en primera instancia, ocupado

provisoriamente por un hospital militar que con su cultura los atraviesan y no los deja ser de otra manera. Este pasado del que pocos dan cuenta está presente y se reproduce en los ritos, tanto de iniciación, donde los residentes deben “pagar el derecho de piso”, con sus cuerpos, haciendo las tareas que los que llevan más cantidad de años en el espacio ya hubieron realizado y ahora se mantendrían en la retaguardia, dejando en el frente de batalla a los novatos, a los que deben aprender en el fragor de la lucha diaria.

Cuando se deja un espacio en blanco, cuando hay cierto grado de ambigüedad, el lugar es ocupado por una narración de otro tipo, como es la mítica. Se ha planteado que, en esta organización, habría una prevalencia de una lógica mítica por sobre una historización colectiva. Hasta tanto no se construya, entre todos los miembros de la organización, una historia común donde confluya la historia de cada uno de ellos dentro del AHP y donde prevalezca el armado de un entramado colectivo, sin importar la antigüedad con la que cuenten, tendrá más valor el criterio puesto en acto de cada uno, por sobre una cultura consensuada de la que se sienten parte.

### Bibliografía

- Oyaneder Jara, P. (2003). *Aproximación al mito*. Santiago de Chile: Atenea.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Vico, G. (1971). *Scienza nuova*. Firenze: Sansoni Edits.